

El fundamento bíblico de Nicea: principios atanasianos, una aproximación crítica

The biblical foundation of Nicaea: a critical approach to Athanasian principles

Carolina González Cabrera¹

Resumen

Este artículo ofrece información detallada sobre el Concilio de Nicea (325 d.C.). Se centra en los dos protagonistas de la controversia que lo originó: Arrio y Atanasio de Alejandría. Se incluye un breve resumen de la herejía arriana, que negaba la plena divinidad de Cristo, así como los puntos doctrinales clave que Atanasio defendió antes, durante y después del concilio. Dichos puntos constituyen la base del credo de los apóstoles y de la doctrina cristiana. En la segunda parte, se ofrece un resumen y un análisis crítico de algunos de los temas que Atanasio desarrolló en sus escritos y la forma en que los abordó.

Palabras clave

Atanasio de Alejandría. Concilio de Nicea. Arrianismo. Credo de los apóstoles.

Abstract

This article offers detailed information regarding the Council of Nicaea (325 AD). It focuses on the two protagonists of the controversy that originated it: Arius and Athanasius of Alexandria. Included is a brief summary of the Arian heresy, which denied the full divinity of Christ, as well as the key doctrinal points that Athanasius defended before, during, and after the council. These points constitute the foundation of the Nicene Creed (and the broader Christian doctrine). In the second part, a summary and a critical analysis are offered of some of the themes that Athanasius developed in his writings and the way in which he addressed them.

Keywords

Athanasius of Alexandria. Council of Nicaea. Arianism. Apostles' creed.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se propone exponer brevemente las circunstancias políticas, sociales y teológicas que rodearon la convocatoria y el desarrollo del Concilio de Nicea (325 d.C.) y la figura central de Atanasio de Alejandría. Es crucial para cualquier análisis teológico comprender el contexto histórico específico en el que Atanasio desarrolló sus prolíficos escritos y sus argumentos.

Al tomar en cuenta que Atanasio vivió hace aproximadamente 1.700 años, nos enfrentamos a una Iglesia cristiana que aún estaba en proceso de maduración, enfrentando desafíos doctrinales significativos e institucionalizando su doctrina frente a diversas interpretaciones teológicas. Comprender los desafíos y argumentos a los que se enfrentó nos permite valorar la magnitud de su trabajo y la solidez de sus contribuciones, realizadas con las herramientas exegéticas y filosóficas disponibles en su tiempo.

¹ Mestre em Ministério e em Bíblia pelo Seminário Teológico Centroamericano (SETECA). Licenciada em Teologia pelo SETECA. Professora da Facultad de Teología da Universidad Rafael Landívar. Contato: icarolhesed@gmail.com.

Dicho esto, la intención no es idealizar su figura. Al comprender que, como ser humano, fue un hijo de su época y de su educación – con posibles limitaciones culturales o metodológicas vistas desde la modernidad – podemos ofrecer un análisis más equilibrado de su legado.

Central para este legado es la cristología de Atanasio, la cual resultó fundamental para el desarrollo de la doctrina cristiana sobre la plena divinidad de Cristo, que se plasmó en el *Credo niceno*. A pesar de que en el momento del concilio (325 d.C.) Atanasio ocupaba el rango relativamente menor de diácono de la Iglesia de Alejandría, su intelecto y su inquebrantable defensa de la fe ortodoxa lo posicionaron como uno de los principales arquitectos y defensores de la fe nicea, marcando el rumbo de la ortodoxia cristiana.

1 BREVE RESEÑA DEL CONCILIO DE NICEA

El Concilio de Nicea del año 325 marcó un hito teológico e institucional crucial entre las teologías locales, y a menudo diversas, de un solo Dios como Trinidad en las comunidades cristianas de los siglos II y III, y las declaraciones de credo universales o católicas de la antigua Iglesia imperial que se desarrollaron a lo largo del siglo IV.

Desde los inicios de la Iglesia se han dado controversias, Hechos 15 tiene registros de la primera controversia y el primer concilio celebrado en Jerusalén. Pablo se vio en la necesidad de escribir y mediar en las constantes controversias que se originaban en las comunidades de fe de la Iglesia primitiva. Desde entonces los concilios han servido para establecer las doctrinas, dogmas y aclarar puntos de fe. El Concilio de Nicea definió la divinidad de Cristo y produjo el *Credo niceno*. Buscan resolver divisiones internas y herejías, promoviendo la unidad doctrinal y disciplinaria entre los creyentes.

Cuando el emperador Constantino (313 d.C.) puso fin a la persecución de las personas cristianas salieron a luz las controversias y desacuerdos entre algunos líderes de la Iglesia. Mientras era perseguida, la Iglesia permaneció unida para hacerle frente. En la época en la que el cristianismo no era la religión oficial, las discusiones se resolvían de forma local, pero al ser religión oficial estas diferencias doctrinales se convirtieron en asuntos de interés público y hasta político.

La controversia se hizo evidente en Alejandría, un desacuerdo entre el obispo Alejandro, obispo de esa ciudad y Arrio, uno de sus presbíteros. Alguien en Alejandría hizo la pregunta si el Verbo o Logos de Dios, el que se encarnó en Jesús, era eterno o no. Alejandro tomó la posición de que el Verbo, dado que era divino, también debía ser eterno. Por su parte Arrio rechazó esta posición y declaró que solamente el Dios supremo era eterno y el Verbo o Logos de Dios había sido creado dentro del tiempo. Esta posición de Arrio le valió su destitución (González, 2007, p. 93-94).

Constantino decidió intervenir en el asunto y envió al obispo Osio de Córdoba, que era su consejero en temas eclesiásticos para lograr un acuerdo entre ambas partes. De Córdoba se da

El fundamento bíblico de Nicea: principios atanasianos, una aproximación crítica

cuenta que las diferencias son muy profundas y que no será posible solucionarlas con su sola intervención. Al enterarse Constantino decidió convocar a un concilio a todos los obispos cristianos para decidir sobre la controversia arriana.

El concilio se reunió en la ciudad de Nicea, ciudad de Asia Menor en el año 325. No se cuenta con el número exacto de obispos asistentes, se cree que fueron 300 más o menos. La importancia de este evento se hace evidente si se recuerda que varios de los obispos que estaban presentes habían sufrido persecución, cárcel, tortura o exilio poco antes del concilio. Ahora son convocados por el emperador mismo y paga todos los gastos para que puedan asistir. Por primera vez en la historia de la Iglesia se realizaba un concilio ecuménico es decir universal. Justo González cita a Eusebio de Cesarea y describe la escena.

En el concilio convergieron los líderes religiosos cristianos más eminentes de Europa, África y Asia. El lugar de reunión, unificado como una sola “casa de oración”, acogió a delegados de diversas y distantes regiones: Siria, Cilicia, Fenicia, Arabia, Palestina, Egipto, Tebaida, Libia y Mesopotamia. Incluso asistió un obispo de Persia y otro de Escitia. La asamblea contó con representantes destacados de provincias como Ponto, Galacia, Panfilia, Capadocia, Asia y Frigia, así como de zonas remotas de Tracia, Macedonia, Acaya y Epiro. Notablemente, España también estuvo representada por una figura de gran renombre, Osio de Córdoba. El obispo de Roma, debido a su avanzada edad, no pudo asistir personalmente, pero envió a sus presbíteros como representantes (González, 1988, p. 173).

Esta escena trae a la memoria, el relato de Hechos 2, el día de la fiesta de Pentecostés, donde el Espíritu Santo se derramó sobre personas de todos estos pueblos y les hizo parte de la Iglesia. Ahora es el liderazgo de comunidades de fe que representan estos pueblos, cientos de años después, se reúnen para discutir y definir una doctrina que marcaría el futuro del cristianismo.

La importancia de este evento y sus consecuencias nos han llegando y llegarán a las próximas generaciones, las defensas y argumentos de Atanasio son parte de la historia de la Iglesia cristiana, no importando la tradición a la que pertenezca.

2 ORÍGENES DE LA CONTROVERSIA ARRIANA, BREVE RESEÑA

La controversia tuvo su origen mucho tiempo antes a Constantino y el Concilio de Nicea. Los escritos de Clemente de Alejandría, Orígenes y otros nos muestran la forma en la que la Iglesia entendía la naturaleza de Dios. En el nacimiento del cristianismo las personas que predicaban el Evangelio eran acusadas de ateas por no adorar a un dios visible. En su afán de que su predicación sea aceptada comenzaron a concebir a Dios como lo hacían Platón, Plotino y otros y no como lo hacían los profetas y otros escritores de la Biblia, esto era un peligro latente, ya que se comenzó a interpretar la Biblia de forma alegórica. Uno de los peligros era como conciliar la idea de un Dios que siente y se involucra con el ser humano. Esto llevó a esta explicación, la concepción la imagen de un Dios lejano con el cuál no se puede tener una

relación personal. Otro peligro que se hizo presente fue la forma de ver al Logos o Verbo. La influencia de Orígenes y sus discípulos llevo a enseñar.

Según esta doctrina, aunque es cierto que Dios mismo – el “Padre” – es inmutable impassible, etc. Dios tiene un Verbo, Palabra, Logos o razón que sí es personal, y que se relaciona directamente con el mundo y con los seres humanos. Por esta razón Justino dice que cuando Dios le habló a Moisés, quien habló no fue el Padre, sino el Verbo. (González, 1988, p. 171).

La claridad en esta doctrina era y sigue siendo clave para en todas las áreas de la vida de la Iglesia. Ahora conoceremos un poco más de los dos obispos que protagonizaron esta controversia.

3 ARRIO

Nació en la actual Libia, en esa época Ptolemaida. Era un sacerdote cristiano de Alejandría, ordenado presbítero en el año 311. Sus enseñanzas dieron origen a la doctrina considerada herética por la Iglesia. Sus enseñanzas negaban la divinidad de Jesús y su igualdad con Dios Padre. También negaba la preexistencia de Jesús, enseñaba que el Logos había sido creado de la nada. La doctrina de Pablo de Samosata, obispo de Alejandría fue la que le influencio para elaborar su enseñanza. Su enseñanza fue aceptada por un gran grupo de líderes de la Iglesia que le siguieron.

Los seguidores de Arrio utilizaban pasajes bíblicos como 1 Corintios 1,24, Joel 2,26 y el Salmo 103,21 para respaldar su creencia de que Cristo era una de las potencias creadas, y no Dios mismo. Consideraban que Juan 14,28 era la prueba fundamental de la inferioridad del Hijo en relación con el Padre. Su interpretación, conocida como exégesis arriana, no diferenciaba entre la naturaleza humana y divina de Cristo, atribuyendo directamente al Verbo (Cristo) lo que en realidad correspondía a su condición de hombre.

En contraste, Atanasio abordaba la lectura de las Escrituras a través del prisma de la doctrina de las dos naturalezas – humana y divina – del Cristo salvador. Esta comprensión la derivó tanto de las propias Escrituras (como Filipenses 2,6-8) como de la enseñanza recibida de la Iglesia y la tradición de los padres.

Después del Concilio de Nicea, Arrio fue enviado al exilio por Constantino y después de tres años se le dio permiso de regresar, es probable que haya sido por la influencia de personas influyentes de la corte y que seguían las enseñanzas de Arrio. A su regreso contó con la protección oficial. Su poder es tanto que llega a deponer a Atanasio y lo envía al exilio, al mismo tiempo comienza la persecución de las personas que seguían a Atanasio y a las personas que defendían la doctrina del Concilio de Nicea. La muerte de Arrio no detuvo la expansión de sus enseñanzas. Estas comenzaron a extenderse y a tomar nuevos giros formando nuevos grupos. En el Concilio de Constantinopla en el año 381 fue condenado. Poco a poco fue desapareciendo su influencia (Fernández; Tamaro, 2004).

4 ATANASIO DE ALEJANDRÍA (295-373)

Su influencia en la historia de la teología y en la vida de la Iglesia fue decisiva. Constituye el honor más preclaro de la sede patriarcal de Alejandría. Fue el tipo del verdadero “hombre de Iglesia”, sin más intereses que los de Jesucristo y los de su plan de salvación sobre los hombres. Su vida fue de una intrepidez y de una coherencia impresionantes, constituyendo un modelo de obispo fundamentalmente válido para todos los tiempos. El supo realizar, como pocos, lo que un escritor moderno ha señalado como característica de los padres de la Iglesia: “la caridad de la verdad” (Atanasio, 1992, p. 5)

A pesar de sentar las bases para la doctrina de la Iglesia cristiana es poco conocido por las personas cristianas. Atanasio considerarse como una de las figuras más sobresaliente de la Iglesia cristiana durante todo el siglo IV. Su vida fue de una intrepidez y de una coherencia impresionantes, constituyendo un modelo de obispo fundamentalmente válido para todos los tiempos (Atanasio, 1992).

5 CONTEXTO

5.1 Contexto personal de Atanasio

Las influencias que recibió Atanasio a lo largo de su vida incidieron en su teología, en su cristología específicamente. Él reaccionó de acuerdo a los conocimientos, influencias y corrientes filosóficas de su época.

Atanasio fue uno de los oponentes más temidos por el arrianismo, no por su elegancia, sutileza lógica o destreza política, sino más bien por el testimonio de su vida de fe vivida en estrecha relación con las personas con las que convivió, su espíritu ardiente y su convicción inquebrantable. (Gonzalez, 1988, p. 186).

No se tiene certeza de la fecha de nacimiento ni del lugar. Pudo haber nacido en una comunidad de poca importancia a orillas del Río Nilo, alrededor del año 299. Hablaba copto y probablemente de tez morena como los coptos y que haya pertenecido a este grupo. Por su procedencia es factible que perteneciera a un grupo social de las clases bajas de Egipto. Se sabe que desde temprana edad se relacionó de forma muy cercana con los monjes del desierto.

De este grupo de monjes Atanasio aprendió una rígida disciplina personal y austeridad que le ganó fama y admiración entre sus amigos y puede ser que el respeto de sus enemigos. Aunque era bajo en estatura fue uno de los gigantes del cristianismo. Es interesante que antes de que se diera la controversia arriana, había escrito dos obras, *Contra los gentiles* y *Acerca de la encarnación del Verbo* que expresan las bases doctrinales del cristianismo. Para Atanasio la presencia de Dios en medio de la humanidad por medio del Verbo que se encarnó es la base del cristianismo. La forma de ver la presencia de Dios en la historia de los seres humanos es un elemento central de la fe de Atanasio (González, 1994, p. 186).

Depende del imaginario de Dios y como se concibe la forma en la que se relaciona con él, como se ora, la confianza, la fe hacia él, cómo se siente ante su presencia. Atanasio plasma en sus escritos el concepto de Dios, de Cristo que ha sido formado en él.

5.2 Contexto político

La época en que Atanasio desarrolló su ministerio y elaboró sus escritos fue de mucha tensión entre la Iglesia y el Estado: el emperador quería tener un mayor control sobre la Iglesia en lo que se refería al establecimiento de la doctrina oficial. Atanasio con valentía se opuso y otros logró contener esa amenaza por el momento. Aunque el Concilio de Nicea convocado por Constantino parecía haber zanjado la cuestión del arrianismo, aún pasaría tiempo antes de que la teología nicena triunfara, y no mucho después, el propio Constantino, así como los emperadores que lo sucedieron, se convirtieron en partidarios del arrianismo (Guy, 2024, p. 128).

La controversia arriana trascendió más allá del Concilio de Nicea, pero esto no hizo que Atanasio desistiera de defender sus puntos teológicos. El emperador Constantino buscaba que hubiera un punto de reconciliación para no afectar la paz del imperio. Pero el emperador no contaba con la tenacidad e inflexibilidad de Atanasio en ese asunto, esto le molestó bastante (Lynch, 2010, p. 165).

Es evidente que en la búsqueda de resguardar la teología del Concilio de Nicea trabajó para establecer una estructura de autoridad eclesiástica para controlar y regir la introducción de supuestas herejías de maestros independientes. Así estableció una estructura de poder sobre la doctrina. En su celo por mantener sus creencias coartó la libertad de otros pensadores con una estructura rígida. Se perdió la libertad de cuestionar o de tener un pensamiento crítico dentro de las congregaciones y de la Iglesia en general. Para lograr este objetivo estableció “un círculo de obispos con ideas afines, que crearan el espacio cultural dentro del cual se pudieran articular y proteger las ideas sólidas” (Rousseau, 2002, p. 229).

C. S. Lewis dijo lo siguiente: cada época tiene su propia perspectiva. Es especialmente buena para ver ciertas verdades y especialmente propensa a cometer ciertos errores. Por lo tanto, todos necesitamos los libros que corrijan los errores característicos de nuestra época. Y eso significa los libros antiguos. Todos los escritores contemporáneos comparten en cierta medida la perspectiva contemporánea, incluso aquellos, como yo, que parecen oponerse más a ella. (Behr, 2011, p. 10).

No se puede negar la influencia que la política del Imperio Romano, ejerció sobre el concilio y sobre las conclusiones doctrinales.

6 ACERCAMIENTO CRÍTICO A LOS PRINCIPIOS ATANASIANOS

Atanasio escribió extensamente sobre diversos temas. Se podrían escribir páginas y páginas analizándolos y comentando los principios bíblicos que fueron la base de sus doctrina. Por este motivo se comentan solamente algunos temas que se consideran claves.

6.1 La plena divinidad de Jesús

Es interesante que la defensa de este punto doctrinal lo inicia presentando a Dios como creador del ser humano en su obra, *La encarnación del Verbo*. En ese mismo escrito da la razón de iniciar así.

Los heréticos imaginan un creador del universo distinto del Padre de nuestro Señor Jesucristo y, al decir esto, dan prueba de una extrema ceguera. Pues cuando el Señor dice a los judíos: ¿no habéis leído que el creador desde el principio los hizo varón y hembra? Y añade: por esto el hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Y, cuando a continuación se refiere al creador, diciendo: lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. ¿Cómo suponer una creación extraña al Padre? Si, según Juan, que encierra todo en una sola palabra: todo ha sido hecho por él y sin él nada ha sido hecho, ¿cómo podría existir un creador distinto del Padre de Cristo? (Atanasio, 1992, p. 42-43).

En el Concilio de Nicea, Atanasio defiende de forma vehemente que el Hijo no es un ser creado, sino que participa de la misma *ousía* (sustancia) divina que el Padre. Algunos autores sugieren que esta palabra la sugirió Constantino. Este argumento se levanta contra la herejía arriana, que afirmaba que hubo un tiempo en que el Hijo no existía.

Fundamento bíblico que presenta Atanasio se basa en Juan 1,1 y Hebreos 1,10, incluye Colosenses 1,15-17 para subrayar que sólo Dios puede sostener la existencia del universo. En Juan 1,1, la frase “en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” establece la preexistencia eterna de Cristo (el Verbo) y su identidad sustancial con Dios, negando cualquier noción de que haya sido creado en el tiempo. Por su parte, Hebreos 1,10 aplica directamente al Hijo un pasaje del Salmo 102 que se refiere a Yahvé como el creador que “fundó la tierra y los cielos son obra de sus manos”, atribuyendo así obras divinas de creación y estabilidad cósmica a Jesús.

Además, Atanasio incluye Colosenses 1,15-17, un texto crucial que describe a Cristo como “la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”, y aclara que “todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él”. El punto culminante para el argumento de Atanasio reside en la afirmación del versículo 17: “y todas las cosas en él subsisten” (o se mantienen en orden). Este versículo subraya la función de Cristo no solo como el origen de la creación, sino también como su sustentador activo. La capacidad de sostener la existencia del cosmos es una acción continua y exclusiva del ser divino, lo que para Atanasio confirmaba irrefutablemente la deidad de Cristo frente a las posturas que lo consideraban un ser subordinado.

En sus cartas a los obispos de Occidente advierte que si negamos la divinidad de Cristo, se cae en un Evangelio que no es verdad, que está incompleto, un Evangelio que es incapaz de conferir la vida eterna que sólo Dios puede dar. Para Atanasio, *homoousios* vincula al Padre y al Hijo en igualdad de gloria, sin confundir sus personas. Mateo 28,19 establece el bautismo trinitario; Juan 14,9 muestra la unidad de voluntad. Aunque afirma que el Padre es *ingenerado* y

el Hijo *generado*, rechaza que esto implique subordinación ontológica: la generación no afecta la sustancia idéntica de Dios.

El argumento central es el siguiente: si la caída humana solo hubiera resultado en el *pecado* (una ofensa moral) y no en la corrupción intrínseca de nuestra naturaleza y la pérdida de la imagen divina, el simple arrepentimiento humano sería suficiente para restaurarnos.

Sin embargo, dado que la transgresión nos dejó cautivos de una naturaleza corrupta y nos privó de la gracia original, se necesitaba una solución más radical. ¿Quién podía restaurar esta gracia y revertir nuestra corrupción? Nadie más que el Verbo de Dios (Cristo), el mismo agente que creó el universo de la nada en el principio.

Era su responsabilidad exclusiva no solo restaurar nuestra naturaleza mortal a la inmortalidad, sino también cumplir con la voluntad salvífica del Padre. Siendo el Verbo del Padre y superior a toda creación, solo Cristo poseía la capacidad de recrear el mundo y solo él era digno de padecer en sacrificio por toda la humanidad y representarnos como mediador ante Dios Padre (Atanasio, 1992, p. 50-51).

Se puede apreciar cómo Atanasio entrelaza rigurosamente exégesis bíblica, reflexión teológica y aplicación pastoral, sentando las bases al cristológico que la Iglesia ha creído desde Nicea hasta hoy. No se puede dejar de evidenciar su uso literal de las Escrituras en especial del Antiguo Testamento.

6.2 La restauración del ser humano la semejanza a la imagen de Dios

Para Atanasio el ser humano llega a la depravación total y no tiene ningún medio para poder salvarse por lo tanto pierde esa imagen de Dios. Dios comunica al hombre su capacidad racional y relacional: poder conocerlo, amarle y gobernar la creación como “co-administradores” (Gn 1,26-27). Esta condición de *imagen* es un don estático en cuanto facultades, pero dinámico en cuanto a su desarrollo.

Dios, quien es el soberano absoluto sobre todo lo que existe, creó a la humanidad a través de su Verbo (Cristo). Al hacerlo, reconoció la inherente limitación y debilidad de la naturaleza humana. Los seres humanos no podían, por sus propios medios, comprender a su creador ni formarse una idea adecuada de Dios. Esta brecha es natural, ya que Dios es increado e incorpóreo, mientras que los humanos fueron creados de la nada y modelados en un cuerpo material. Dios vio, por tanto, la total incapacidad de las criaturas para alcanzar el conocimiento de su hacedor.

Movido por su bondad, Dios se compadeció de la raza humana y no quiso dejarnos sin su conocimiento, ya que una existencia sin este propósito carecería de sentido. ¿De qué serviría la vida si las criaturas no conocieran a su creador? ¿Cómo podríamos ser considerados seres racionales si ignoráramos al Verbo del Padre, por quien fuimos creados? Sin este conocimiento, no seríamos diferentes de los animales irracionales, enfocados únicamente en asuntos terrenales.

El fundamento bíblico de Nicea: principios atanasianos, una aproximación crítica

Por ello, y para evitar este vacío existencial, Dios, en su bondad, nos hizo partícipes de su propia imagen – nuestro señor Jesucrist. Nos creó a su imagen y semejanza. El propósito de esta gracia es que, al contemplar esa imagen (el Verbo), pudiéramos hacernos una idea del Padre y, conociendo a nuestro creador, vivir una vida verdaderamente feliz y plena (Atanasio, 1992, p. 59-60).

La completa depravación del ser humano que es presentada en la obra *La encarnación del Verbo*, también se encuentra en su obra *Contra los paganos*. La restauración de la semejanza a la imagen de Dios, no es instantánea. Sino que es la meta a la que nos llama la gracia: crecer en santidad y justicia, haciéndonos *semejantes* al Verbo. Se presenta la encarnación de Logos como medicina divina. La frase “*quod non est assumptum non est sanatum*” (“lo que no fue asumido, no pudo ser sanado”) presenta su visión de la redención: sólo al asumir nuestra naturaleza pecaminosa pudo el Logos o Verbo sanar la depravación, contaminación, la enfermedad del ser humano. Evangelio de Juan 1,14, Filipenses 2,6-8 y 2 Corintios 5,21 muestran cómo la *kenosis* (vaciamiento) divina opera para restaurar esa imagen y semejanza perdida por el pecado.

Para Atanasio, Cristo es la imagen perfecta de Dios Padre. Colosense 1,15 llama a Cristo “imagen del Dios invisible”: él es el arquetipo que rehace la imagen caída, revelando cómo debe ser el ser humano conforme al proyecto divino.

En sus predicaciones y escritos pastorales, Atanasio de Alejandría va más allá de la mera especulación doctrinal y establece un vínculo profundo y práctico entre la *encarnación* (la venida de Dios en carne humana) y los *misterios sacramentales* de la Iglesia: el bautismo y la eucaristía. Para Atanasio, estos sacramentos no son simples rituales simbólicos, sino extensiones tangibles y vitales de la presencia continua de Cristo en el mundo.

Argumenta que es el *mismo Cristo encarnado*, glorificado y divino, quien se comunica real y sustancialmente con su pueblo a través de estos medios visibles. En el bautismo, los creyentes no solo son limpiados, sino que son *incorporados* a ese cuerpo divinizado de Cristo y restaurados a la imagen de Dios. En la eucaristía, la comunión es la participación directa en la vida eterna que Cristo hizo accesible mediante su sacrificio.

Este aspecto de Atanasio, que une la alta doctrina cristológica con la experiencia sacramental cotidiana, tiene un efecto poderoso: hace *viva la Palabra* en la feligresía. La fe deja de ser una teoría abstracta sobre un evento histórico lejano y se convierte en un encuentro personal y transformador con un salvador presente, permitiendo a los fieles experimentar la salvación de manera tangible en su vida diaria.

6.3 La autoridad suprema de las Escrituras

Al conocer como ve Atanasio de Alejandría la Biblia, las Sagradas Escrituras, podemos entender mucho de su interpretación y uso en los temas que desarrolla en sus escritos. Frente a interpretaciones arbitrarias, Atanasio apela a 2 Timoteo 3,16–17 y a la tradición apostólica

como criterio regulativo de la fe. Para Atanasio, las Escrituras son la máxima autoridad para todos los temas doctrinales de la Iglesia.

En sus escritos *Contra los gentiles* y en *Cartas a Serapión*, examina los textos claves (Isaías, Mateo, Juan) para refutar a los gnósticos y arrianos, mostrando cómo cada pasaje debe entenderse en el conjunto canónico. Un ejemplo de esto se puede ver claramente en su escrito *Discurso contra los arrianos* (não está nas referências finais; colocar).

Examinad, pues, cuánto error supone decir que el Logos de Dios es algo hecho. Dice Salomón, en algún lugar del Eclesiastés: Dios llevará a juicio a toda cosa hecha, con todo lo oculto, sea bueno o malo. Por lo tanto si el Logos es algo hecho, ¿va a ser también Él llevado a juicio como nosotros? ¿Y dónde queda luego el juicio, si el juez es juzgado? ¿Y quién dará las bendiciones a los justos y los castigos a los injustos, si resulta que el Señor es uno más en el juicio, junto a todos? ¿Y con qué clase de ley será juzgado el legislador mismo? Todo esto es propio de las cosas hechas: ser juzgado, ser bendecido por el Hijo o ser castigado. Temed en adelante al juez y haced caso a lo que dice Salomón. En efecto, si Dios va a juzgar a toda cosa hecha, y el Hijo no es de los que van a ser juzgados, sino más bien el juez de todas las cosas que han sido hechas, ¿cómo no va ser más claro que la luz del sol el que el Hijo no sea algo hecho, sino el Logos del Padre en el que todas las cosas son creadas y juzgadas? (Atanasio, 1992, p. 137).

Al analizar las profesías messiánicas, Atanasio utiliza el Antiguo Testamento para mostrar cómo las profecías encuentran cumplimiento pleno en Cristo. Isaías 7,14 (“la virgen [...] concebirá y dará a luz un hijo”) interpreta de forma literal, reconocer que se trata del anuncio del nacimiento del rey Acar y tipológica identificando a María con la virgen que menciona el pasaje. Para descartar lecturas heréticas, Atanasio desarrolla una clave de interpretación de los antropomorfismos. El sentido literal lo limita. Por ejemplo acepta que pasajes como “la mano de Dios” o “ojos del Señor” describen realidades espirituales, no partes materiales en Dios. Pero también estas expresiones comunican atributos divinos (poder, vigilancia), pero sin implicar composición en la divinidad.

Presenta un equilibrio entre la tradición y la Escritura. Algo que se debe reconocer dentro de sus aportes es el valor que da a las tradiciones establecidas por los Padres anteriores y la opción que da someter las tradiciones eclesiales al examen de las Escrituras cuando surge una duda dogmática.

CONSIDERACIONES FINALES

El Concilio de Nicea y sus fundamentos bíblicos siguen vigentes y son parte de la doctrina y vida de la Iglesia cristiana. Es importante dar a conocer también los aporte y la valentía de Atanasio de Alejandría al defender su fe, para que puedas ser valorados sus escritos y sus aportes.

El fundamento bíblico de Nicea: principios atanasianos, una aproximación crítica

Los argumentos de Atanasio en el Concilio de Nicea son considerados válidos desde el punto de vista teológico, bíblico y lógico dentro del marco de la fe cristiana. Aunque se consideran válidos, y también algunas críticas o tensiones que han existido en torno a ellos.

Los argumentos de Atanasio están de acuerdo con la fe de la Iglesia cristiana primitiva. Atanasio defendía que Cristo es plenamente Dios, como el Padre. Sus argumentos se basan en pasajes del Nuevo Testamento: Juan 1,1; Filipenses 2,6; Colosenses 1,15-20. También utiliza profecías de Isaías, otros profetas y algunos Salmos que aplica a Jesús y su obra.

Atanasio argumenta de forma contundente que la Biblia enseña claramente la divinidad de Cristo. Su base bíblica fue: Juan 10,30; Juan 1,1; Filipenses 2,6. Estos pasajes apoyaban su doctrina de que Cristo no es una criatura, sino Dios verdadero, en este y varios puntos también argumenta utilizando como base la tradición de los apóstoles. Un ejemplo claro, el tema de la adoración a Cristo, señaló que desde los primeros tiempos los cristianos adoraban a Jesús. Si Jesús no fuera Dios, esa adoración sería idolatría, algo absolutamente rechazado por el monoteísmo judeocristiano. Se deduce que si la Iglesia primitiva adora a Cristo implica que entendían que Él era divino y por lo tanto debe ser aceptado por la Iglesia de su época.

Defendía veementemente que sus argumentos no eran una invención, sino que estaba en línea con la enseñanza apostólica recibida desde los primeros cristianos. El cristianismo primitivo ya proclamaba a Jesús como “Señor” (*Kyrios*), el mismo título usado para Dios en el Antiguo Testamento (YHWH).

Al analizar algunos de los argumentos de Atanasio se puede concluir que sus argumentos son válidos. Una de sus bases fundamentales era la experiencia de la liturgia y la experiencia doctrinal de la Iglesia desde sus inicios, en la liturgia heredada por la Iglesia primitiva. Se basaban en la experiencia litúrgica y doctrinal de la Iglesia primitiva. Utiliza fundamentos bíblicos. Su teología no anula la teología de la unidad de Dios, sino la defendía. Están de acuerdo con la lógica de la doctrina de la redención del ser humano de acuerdo al cristianismo. El hecho de que el Concilio de Nicea los aceptó y los incorporó en el *Credo niceno*, que es la base de la Iglesia, evidencia su validez. De sus aportes más importante es la aplicación que hace a la cotidianidad de las personas creyentes. Para Atanasio, la lucha pastoral contra el pecado y las herejías y la defensa de la verdad no era un simple ejercicio intelectual, sino un acto de amor a las personas.

En sus escritos, la exégesis de Atanasio no es un estudio neutro de textos antiguos, sino una práctica teológica, pastoral y algunas veces polémica. Utiliza el método literal-histórico que respeta el sentido original del texto. Incluye una rica tipología que para él revela el misterio de Cristo en cada página de las Escrituras.

Se evidencia la influencia del contexto social, educativo y social en su análisis de los pasajes bíblicos y sus aplicaciones. Utiliza la retórica-dialéctica que va orientada a la persuasión y defensa de la fe. También conjuga la filosofía, la teología, liturgia y oratoria.

Atanasio fue un duro defensor de la fe. Consideraba herejes a Arrio y sus seguidores. Para él todas las personas que interpretaban la Biblia de forma diferente eran herejes y no solamente creyentes que la entendían de forma diferente. No promovía el diálogo teológico, no buscaba una reconciliación o negociación, su meta era la eliminación doctrinal de la persona o grupo de personas que consideraba enemigos. Esto fue evidente en el Concilio de Nicea, donde su teología e interpretación fue impuesta por la presión del emperador y no tanto por el consenso exegético de los participantes.

En sus argumentos, Atanasio muestra una gran dependencia de la tradición de la Iglesia además de la Biblia. Cita constantemente la tradición apostólica como fuente de autoridad, que ya tiene un sesgo de interpretación. Al citarla como fuente de autoridad no se permite una relectura del texto bíblico de forma independiente, libre de sesgos o interpretaciones establecidas. La tradición de los apóstoles no se puede considerar históricamente verificable,

Atanasio utiliza una argumentación filosófica extrabíblica. El término *homoousios* (de la misma sustancia), término que no aparece en la Biblia, proviene de la filosofía griega, que pertenece al pensamiento platónico. Se puede considerar una imposición de filosofía ajena al texto bíblico. Se puede considerar como una interpretación forzada basada en la filosofía y que no respeta el origen judío del cristianismo y sus creencias.

Atanasio hace una lectura desde su cosmovisión helenística. Haciendo una helenización de la Biblia al no tomar el origen de los pasajes que cita. Su interpretación del concepto de el “Verbo”, que para él contiene dos esencias y dos naturalezas, contiene claramente conceptos de la filosofía griega, se puede citar como ejemplo. No toma en cuenta el contexto de los pasajes bíblicos que cita, no toma en cuenta el contexto político, religioso, judío. No toma en cuenta el contexto vital ni la intencionalidad de las personas autoras de la Biblia.

Estas críticas no quitan la validez de sus argumentos, pero sí invitan a revisar el contexto y los métodos con los que se definió una doctrina que influyó siglos de pensamiento cristiano. ✎

REFERENCIAS

ATANASIO DE ALEJANDRÍA. **Contra los paganos**. Santiago: Editorial Ciudad Nueva, 1992.

ATANASIO DE ALEJANDRÍA. **Discursos contra los arrianos**. Santiago: Editorial Ciudad Nueva, 1992.

ATANASIO DE ALEJANDRÍA. **Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo**. Santiago: Editorial Ciudad Nueva, 1992.

ATANASIO DE ALEJANDRÍA. **La encarnación del Verbo**. Santiago: Editorial Ciudad Nueva, 1992.

BEHR, John. **San Atanasio el grande de Alejandría: sobre la encarnación**. Yonkers: St. Vladimir's Seminary Press, 2011.

El fundamento bíblico de Nicea: principios atanasianos, una aproximación crítica

FERNÁNDEZ, Tomás; TAMARO, Elena. Biografia da Arrio. **Biografías y vidas**, 2004. Disponível em: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arrio.htm>. Acesso em: 2. Fev. 2025.

GONZÁLEZ, Justo. **Breve historia de las doctrinas cristianas**. Nashville: Abingdon Press, 2007.

GONZÁLEZ, Justo. **Historia del cristianismo**. Miami: Unilit, 1994.

GUY, Lauriee. **Introducción al cristianismo primitivo**: un estudio temático de su vida, creencias y prácticas. Downers Grove: InterVarsity Press, 2004.

LYNCH, Joseph H. **El cristianismo primitivo**: una breve historia. Oxford: Oxford University Press, 2010.

ROUSSEAU, Philip. **Los primeros siglos cristianos**. Londres: Longman. 2002.

Recebido em: 25/03/2025.

Aceito em: 21/06/2025.